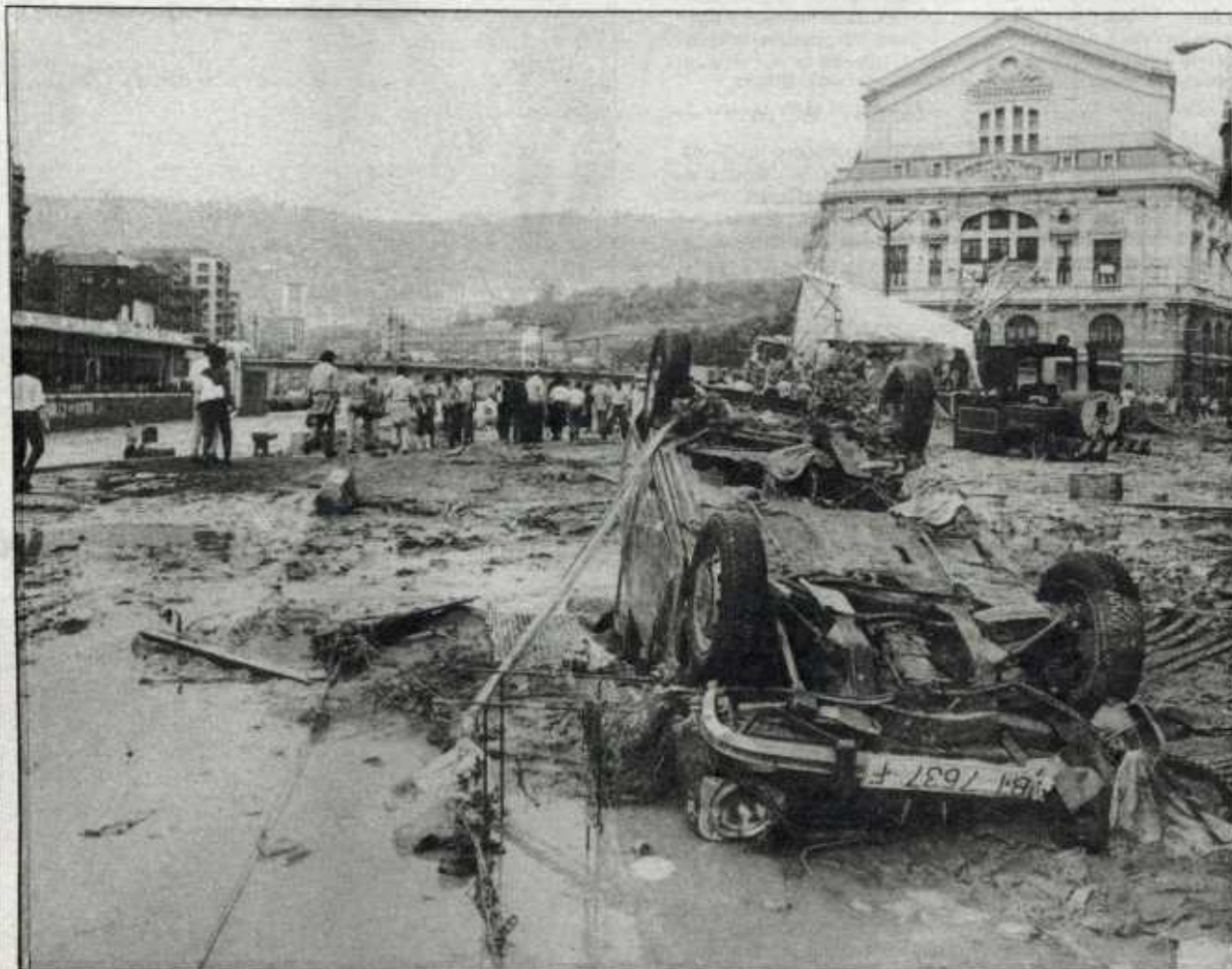




El Casco Viejo de Bilbao ha sido una de las zonas que más ha sufrido las consecuencias de las inundaciones.



De estar sumido en la marea festiva, Bilbao se vio arrasado por una imprevista y devastadora riada.

Editorial de «Diario 16»

España a la ho

Reproducimos hoy en este periódico el editorial de «Diario 16», lleno de amor y de fe, que reproducimos íntegramente.

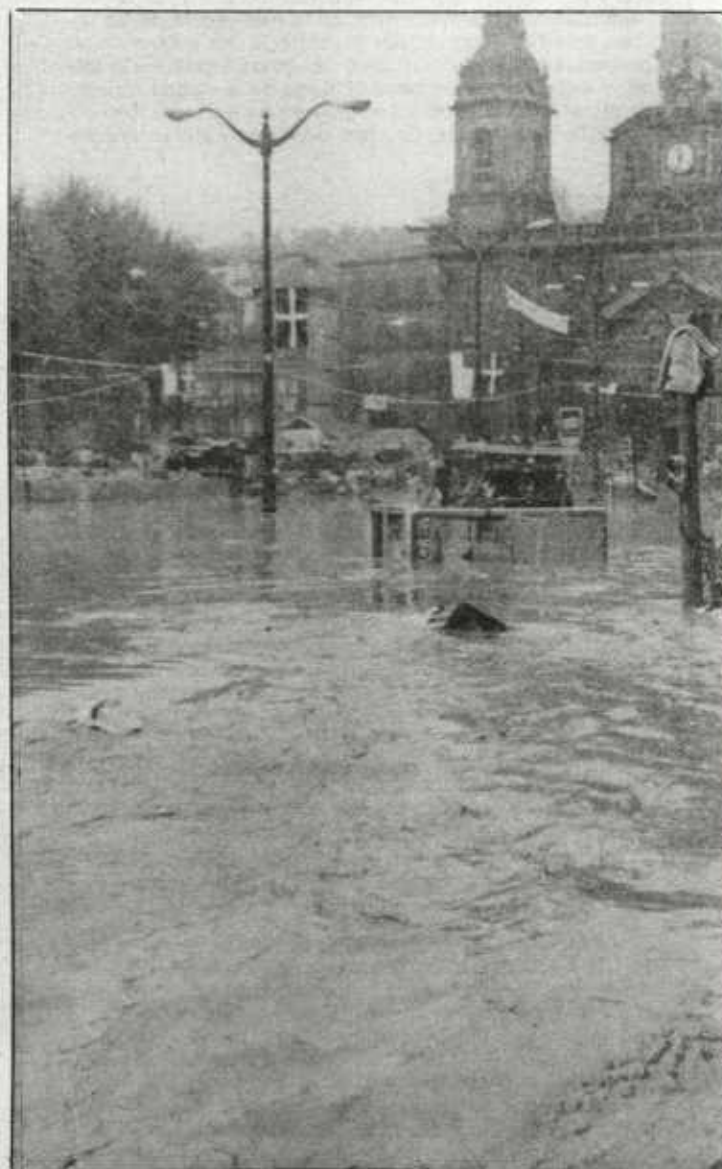
«Si la circunstancia no fuera demasiado trágica como para hacer metáforas parecería que la naturaleza ha desencadenado toda su furia en el norte de España, y especialmente en el País Vasco, para obligarnos a los hombres a reconsiderar nuestra ceguera, nuestra incapacidad de entender que un destino común nos une y para lo mejor y para lo peor, y que lo necesario es ponerse a su altura con esa capacidad de diálogo y entendimiento que la vida impone a quien quiere vivirla.

La tragedia que aflige hoy al País Vasco y Cantabria, particularmente en tierras de Vizcaya, ha puesto de manifiesto cómo, pese a las continuas provocaciones de una minoría, entre cretina y criminal, la inmensa mayoría de los españoles, empezando por los vascos, sabe a la hora de la verdad, a la hora de la necesidad absoluta, cuando no hay ni luz, ni agua, ni teléfono, cuando uno no puede valerse por sus propios medios, que al otro lado del monte arrasado, de la carretera cortada, del hilo telefónico roto, muchos hombres, muchas instituciones trabajando día y noche para llegar hasta esos pueblos cercados y rescatados de entre las manos de la miseria, la enfermedad y la muerte.

Para eso existe un Estado, construido, con más o menos acierto, a lo largo de los siglos para poder ofrecer a cada ciudadano la ayuda que ya no puede procurarse por sí mismo. Para eso existe el Ejército, la Guardia Civil, la Policía, la Cruz Roja, los servicios de Protección Civil. No ha habido, en esos servicios, ni un minuto de vacación, ni una reserva moral en ningún rincón de España para ponerse inmediatamente en marcha hacia el País Vasco por tierra y por mar; desde Zaragoza, desde Salamanca, desde Galicia, desde Barcelona, desde Madrid el lejano y distraído Madrid que siempre, a la hora de la verdad, ha sabido hacerse digno de su condición de capital de España.

El Gobierno de la nación ha actuado, y es obligado a reconocerlo y elogiarlo, con tanta eficacia como sentido político, al encargar al presidente del Gobierno a un hombre eficaz y querido por su pueblo —la cooperación de toda la ayuda a los siniestrados. Porque el Estado español allí. ¿Y a quién ha tenido a su servicio, en el acto, el líder nacionalista? Al Ejército de España, a esa Guardia Civil que cada día entrega su sangre ante la comprensión miserable de tantos pueblos de espíritu y que en la noche trágica del viernes murió bajo las aguas turbulentas al lado de sus conciudadanos. Como viene muriendo desde hace mucho tiempo, sus compatriotas, en tantas noches negras de pólvora y crimen.

Esas son las «fuerzas de ocupación» a las que la plebe de energúmenos gritan «¡Que se vayan!». Esos que llegan por mar a socorrer a Bilbao, esos que llegan a toda España, sin pactos, ni acuerdos, ni negociaciones políticas, porque saben que su obligación es ayudar y olvidar, precisamente ahora, las humillaciones que la



Costará mucho tiempo y esfuerzo normalizar la situación.